

Aunque sea en Corea

Franco necesita una guerra

CUANDO el pueblo norteamericano manifiesta cada vez más un disgusto poco estratégico por la guerra de Corea; cuando el general Eisenhower, cumplida su promesa electoral, vuelve de su caudaloso viaje desvaneciéndose prudentemente ilusiones demasiado lisonjeras; cuando en la Asamblea de las Naciones Unidas la búsqueda de una solución pacificadora termina en una pesimista decepción, el «Caudillo» de España, como si hubiera estado esperando su momento, y olvidando generosamente errores y agravios, ofrece su intervención en el conflicto coreano, dispuesto a lanzar en la pelea una legión de «voluntarios» españoles. Advierte que sus soldados habrían de estar mandados por gente suya, salida de sus academias militares, esto es inspirada y dirigida por él. Ofrece la fuerza; pero, por encima de ella, se levanta el ofrecimiento de su tan proclamado «genio militar», de su espada, solemnemente consagrada como invicta después de su victoria sobre uno de los pueblos más bravos de la tierra: sobre el pueblo español.

No es extraña esa actitud del Caudillo. Reverenciado cada día por los enviados de Washington, está convencido de su importancia trascendental. Frente a un valor, otro valor. Si los Estados Unidos pueden protegerlo dándole lo que en España no hay — dólares —, él puede proteger a los Estados Unidos dándole bravura, heroísmo y talento militar. Reconocemos que es un buen gesto español. Casi nos resistimos a indignarnos, pues podrá parecer que nos indignamos por cuenta de los Estados Unidos. A éstos es a quienes corresponde indignarse o, tal vez, solo ruborizarse al aceptar el ofrecimiento. ¿Podrán aceptarlo en nombre de las Naciones Unidas, defensoras de las democracias? No hace aun mucho tiempo que esta hipótesis nos hubiera parecido absurda y como para reír. Ahora, no nos extrañaría nada. Los Estados Unidos saben que el español es un buen soldado, pero acaso ignoran que para serlo necesita un ideal. Se equivocan si creen que, al servicio de Franco, van a batirse del mismo modo que se batía contra él; que el mismo ardor que puso en defender su libertad, la podrá en consolidar su esclavitud.

Aun tenemos cierta confianza en la conciencia pública. La indignación que ha producido la entrada de Franco en la Unesco puede dar a los Estados Unidos una previsión de la que levantarían si sobre haberse hecho cómplices de la esclavitud del pueblo español, cometieran el escandaloso crimen de aprovecharlo como carne de guerra, conduciendo con sus fuerzas a esos «voluntarios» que les ofrece Franco. Sería una pésima aventura que acaso diera a los Estados Unidos la medida de los errores que han cometido en su política para con España. Quienes no solo no han ayudado a liberarse al pueblo español sino que ayudando a su tirano le han impedido liberarse, no pueden servirle de ayuda para combatir otras tiranías. A las tiranías se las combate dignamente con hombres libres.

El ofrecimiento de Franco es un episodio, en cierto modo lógico, de una tiranía miserable, sin ley moral, conducida ciegamente por la idea de sobrevivir, que se le hace más obsesiva a medida que avanza su crisis interna. El hundimiento en que ha sumido a la economía del país, le da sed de oro; y, sobre los beneficios que le produce la cesión de bases de guerra piensa en los de una venta de sangre española. Pero la mayor trascendencia que esto tendría para él, sería la de empeñarlo en un conflicto exterior que le permitiera poner en juego el patriotismo y agrupar en disciplina de guerra esas fuerzas que se le descomponen. Franco, siguiendo el ciclo normal de las dictaduras totalitarias, llega a ese momento crítico en el que los tiranos necesitan una guerra; y como no puede hacerla sino como cipayo, la hará en donde se la señalen.

RECUERDA el lector — preguntaba recientemente a los suyos «El Siglo», diario ultramontano de Bogotá —, al célebre líder rojo Indalecio Prieto, uno de los que contribuyeron a anegar en sangre a la Madre Patria? Y dando por hecha la evocación, añadía: «Pues bien, ese — colaborador habitual de «El Tiempo», y estabán de una cadena internacional de sospechosos conivencias con el comunismo —, también está encolerizado por el ingreso de España en la Unesco. Y van tres, fácilmente filiables por su pelambre.»

Los tres filiales, coincidentes en la condenación de dicho ingreso, somos don Eduardo Zañabaz, de «El Espectador»; don Roberto García Peña, de «El Tiempo»; y yo, «pieza del tablero procomunista internacional», formando un siniestro trinomio.

Desde luego, es para mí muy honroso verme en compañía de ilustres escritores colombianos que tienen por tribuna dos grandes periódicos, y que, mediante palabras despidadas y gráficas, se me identifican con ellos por la pelambre.

Según parece, quienes anegaron en sangre a España no fueron los que se levantaron en armas contra las instituciones legítimas, sino quienes, so pena de colarse de deserción, cumplían el deber de defraudar, insostenible ante una evidente realidad histórica, la que me interesa comentar, sino la de ser yo — eslabón de una cadena internacional de sospechosas conivencias con el comunismo — y «pieza del tablero procomunista».

Ampliación de una nota biográfica — DEBO agradecer a «El Tiempo» la semblanza mía que publicó tras los ataques de «El Siglo». La agradezco tanto o más que por los desmedidos elogios que en ella se me tributan, por la exactitud del bosquejo biográfico, principalmente trazado para demostrar mi constante lucha contra el comunismo. Leyendo tan cariñosa nota, he sentido tentaciones, que hoy empiezo a satisfacer, de ampliarla y no por afanes de congraciarme con quienes tremolan la bandera del anticomunismo a fin de justificar o intentar tremendas regresiones políticas, sino guiado por propósitos de impedir que elementos demócratas caigan en trampas hábilmente tendidas para convertirlos en instrumentos de una gigantesca reacción.

Autodefinición

Hitos de mi anticomunismo

Por Indalecio Prieto

hechos certifica lo contrario. Calcule que el joven periodista — andaría aún jugando al aro cuando yo hice cara al comunismo —, también está encolerizado por el ingreso de España en la Unesco. Y van tres, fácilmente filiables por su pelambre.

Los tres filiales, coincidentes en la condenación de dicho ingreso, somos don Eduardo Zañabaz, de «El Espectador»; don Roberto García Peña, de «El Tiempo»; y yo, «pieza del tablero procomunista internacional», formando un siniestro trinomio.

Desde luego, es para mí muy honroso verme en compañía de ilustres escritores colombianos que tienen por tribuna dos grandes periódicos, y que, mediante palabras despidadas y gráficas, se me identifican con ellos por la pelambre.

Según parece, quienes anegaron en sangre a España no fueron los que se levantaron en armas contra las instituciones legítimas, sino quienes, so pena de colarse de deserción, cumplían el deber de defraudar, insostenible ante una evidente realidad histórica, la que me interesa comentar, sino la de ser yo — eslabón de una cadena internacional de sospechosas conivencias con el comunismo — y «pieza del tablero procomunista».

La salud de INDALECIO PRIETO

Nuestros lectores se encontrarán agradablemente sorprendidos por la presencia en este número de un artículo de Indalecio Prieto, contra el comunismo. Leyendo tan cariñosa nota, he sentido tentaciones, que hoy empiezo a satisfacer, de ampliarla y no por afanes de congraciarme con quienes tremolan la bandera del anticomunismo a fin de justificar o intentar tremendas regresiones políticas, sino guiado por propósitos de impedir que elementos demócratas caigan en trampas hábilmente tendidas para convertirlos en instrumentos de una gigantesca reacción.

El fin justifica los medios

HACE pocos meses falleció en Valladolid, donde acababa de emigración grávida, Oscar Pérez Solís, el líder más prominente que tuvo en Vizcaya el comunismo. Ha muerto en el seno de la Iglesia romana, de la que salió ostentando la media docena de veces para volver a entrar otras tantas. Pérez Solís fundó el primer diario de tendencia comunista que hubo en España: «Las Noticias» de Bilbao. Y lo fundó merced al auxilio de adinerados nacionalistas vascos, profundamente católicos. En desgarro de ellos consignaré — alguna vez más lo he consignado — que salvaron sus escrupulos religiosos consultando el caso con

el obispo de Vitoria. Y el diocesano autorizó de forma expresa que el periódico de Oscar Pérez Solís fuese confeccionado en los talleres del diario «Euzkadé», órgano de la Comunión Nacionalista Vasca, imprimiéndose en la misma rotativa que aquel prelado bendijera tiempo antes para mejor servicio de la fe. Un integérrimo nacionalista vasco y católico, don Eneas de Gallestegui, actualmente refugiado en Irlanda, denunció bajo su firma aquellos tratos y contratos, inclusive la autorización episcopal, y nadie pudo atreverse a desmentirlos porque eran patentes.

La máxima de que el fin justifica los medios fue allí puesta en práctica: el fin de combatir al socialismo y de combatirlo a mí personalmente, justificaba que la autoridad eclesiástica permitiese a quienes, sumisos, obedecían sus mandatos y pedían su consejo, dar alas al comunismo incipiente, siendo banqueros e impresores de la primera publicación diaria de que dispuso el Kremlin en el mundo de habla castellana. Ocupaba entonces la diócesis de Vitoria don Leonoldo Eijo y Garay, actual obispo de Madrid-Alcalá, y miembro activo del más alto organismo de Falange Española. Al correr de los años, el prelado protector y el comunista protegido hallaron encaje perfecto para sus ideas políticas en el totalitarismo falangista. La conivencia de antes y la coincidencia de después son fenómenos dignos de estudio.

Eran mis irreconciliables enemigos los separatistas vascos y los comunistas estalinianos; aquellos y éstos prescindían de cualesquiera miramientos para ultrajarlos. Más todavía: los separatistas anduvieron a tiro conmigo y los comunistas, en cambio, me asesinaban a correllorarios. Tuve ocasión de aplastar juntos a elementos preponderantes en ambas agrupaciones, pero la desdén y cuantas veces viene a mí memoria el trance, me congratulo de no haber utilizado la coyuntura.

Cruz y raya

BENDITA IGNORANCIA

Un estudiante de 18 años, de Jena ( Turingia, zona de ocupación soviética en Alemania), había dejado pasar su examen en biología, le preguntó el profesor: «¿Cómo se llama el virus del comunismo?». El comisario examinador, de Weimar, al examinarle en biología, le preguntó: «¿Cómo se llama el virus del comunismo?». El examinador no quería mostrar su ignorancia. El joven hizo una amplia disertación sobre las notables investigaciones de «Nina Dimitrova» sobre la fiebre aftosa y sobre los métodos que a ella se deben para la destrucción de esta peste. Los otros jueces no querían mostrar, como el propio profesor, su ignorancia de un biólogo soviético de primera fila. En lugar de entrar en una discusión preliminar, felicitar al joven estudiante sobre su documentada exposición. Pasó en el examen con una nota excelente. Probablemente los examinadores están todavía tratando de informarse sobre «Nina Dimitrova», que es un nombre débil de imaginación del estudiante. — Focos.

BUENO PARA LA UNESCO

Corresponde al ministerio de la Gobernación la facultad de aPLICAR administrativamente sanciones a quienes, por el hecho de haberse afiliado a la Unesco, se dedican a disminuir, directa o indirectamente, el prestigio de la nación o del régimen, a facilitar obras que perjudiquen el orden del Nuevo Estado o a sembrar ideas perniciosas en los individuos pertenecientes al territorio. (Artículo 18 de la Ley franquista sobre la Prensa.)

Testimonios de una actitud

DECLARE mi oposición al comunismo durante un discurso electoral con esta frase:

DECLARE mi oposición al comunismo durante un discurso electoral con esta frase:

Paralelas en el tiempo

PARALELAS en el tiempo, paralelas porque no se encuentran en ningún punto de coincidencia o armonía, paralelas que siguen direcciones ideales contrarias, paralelas hasta en la muerte, ocurrida en un intervalo de tres días, fueron las existencias de Antonio Maura y Pablo Iglesias. Tenían casi la misma edad; setenta y cuatro y setenta y cinco años. Ambos eran de extracción humilde, pero más Iglesias, hijo de una familia obrera de El Ferrol, que Maura, hijo de unos modestos fabricantes de curtidos de Mallorca. Maura es el tipo de provinciano pobre que viene a hacer carrera en Madrid: estudió la de leyes, y buscó la protección de un político. Fue Gamazo; casó con una hermana suya, se adiestró para el Foro en su bufete de abogado, fue pronto diputado gracias a él y le siguió durante años en las vicisitudes de la política española. Llegó a ser ministro y presidente del Consejo de ministros varias veces. Su carrera fue rápida y brillante: hizo fortuna como abogado, y como hombre público tuvo los máximos poderes, honores y prestigios. Era, con intermitencias, una especie de virrey o sujeto de Estado. En las situaciones difíciles, todos se volvían a él, como a un Mesías o a un Júpiter, y le obligaban a descender, del Olimpo espiritual en que gustaba confinarse, a las prosaicas tareas de la gobernación pública. Al morir era presidente de la Academia Española, adonde le llevó su autoridad política y una oratoria barroca y claustrina que se fundían en su exuberancia mediterránea, gustosa del retorcimiento y la metáfora, y su espíritu arcaizante, aficionado a la historia y a la lengua del pretérito. Su mismo rostro, de rasgos semíticos y barba en punta, parecía una imagen del pasado, arrancada a nuestra pintura clásica. Con algunos leves toques de modernidad — algunas fallidas reformas de administración local, de descentralización del Estado — había en él el mucho de supervivencia

Vidas y muertes paralelas

Antonio Maura y Pablo Iglesias

Por Luis Araquistáin

Nuestro fraternal colega «Adelante», de Méjico, acaba de publicar el siguiente artículo que, habiéndose escrito hace ya muchos años, no ha perdido el interés que su autor ha puesto en tantos trabajos. Empezamos por copiar el preámbulo con que lo encabeza «Adelante».

En 1925, al ocurrir la muerte de Pablo Iglesias, seguida con sólo cuatro días de diferencia, por la de don Antonio Maura, Luis Araquistáin escribió un artículo, admirable como todos los suyos, en el que celebraba la vida y la obra de los dos hombres, ambos, cada cual a su modo, españoles representativos. La casualidad ha traído a nuestras manos ese artículo de Luis Araquistáin, que reproducimos hon como un homenaje a la memoria sagrada de Pablo Iglesias, de cuya muerte se han cumplido veintiseis años el 9 de diciembre. Estamos seguros de que lo agradecerán nuestros lectores.

Francisco, los disfraces, el agua y el vino

HE aquí noticias aparentemente incoherentes, pero que, sin embargo, tienen una íntima y profunda relación. La primera de ellas viene de Toledo y nos informa de que el Cabildo de aquella ciudad ha autorizado la instalación de un puesto para alquilar prendas de vestir con que cubrir las desnudeces que exhiben algunas visitantes del templo.

El derrumbamiento del 13

del derrumbamiento del 13 de septiembre de 1923. Durante muchos años, Iglesias presentó su candidatura a Cortes por Bilbao. Inútilmente. Hasta 1910 no consigue entrar en el Parlamento, por Madrid, cuando en casi todos los Parlamentos del mundo había ya diputados socialistas a docenas. Poco a poco se había ido absorbiendo al anarquismo, retoñado después, durante los años de la guerra y la trasguerra, en el sindicalismo de Cataluña. Todavía quedaba el republicanism. Al comienzo ni republicanos ni socialistas querían entenderse. Para los republicanos, los socialistas eran unos utópicos o unos dogmáticos; para los socialistas, los republicanos unos burgueses. La inteligencia fue lenta. Conforme crecían las fuerzas socialistas y disminuían las republicanas, los republicanos, propugnaron la alianza electoral, que no llegó a realizarse hasta 1930, vencidos al fin los escrupulos que sentían muchos socialistas sobre el concepto de lucha de clases. Más adelante los socialistas vuelven ojos a la batalla de las urnas; puede darse por extinto el republicanism histórico, aunque no el esencial, incorporado en el sucesivo al Partido Socialista. En treinta años, el partido que nació en una tierra al parecer impropia para su desenvolvimiento, en una tierra de temperamentos anárquicos, impacientes y visionarios, en una tierra donde las organizaciones políticas fueron casi siempre flores de un día y exclusivamente personales, se transforma en el partido más arraigado, más numeroso, más

Fuera de ALJA

Francisco, los disfraces, el agua y el vino HE aquí noticias aparentemente incoherentes, pero que, sin embargo, tienen una íntima y profunda relación. La primera de ellas viene de Toledo y nos informa de que el Cabildo de aquella ciudad ha autorizado la instalación de un puesto para alquilar prendas de vestir con que cubrir las desnudeces que exhiben algunas visitantes del templo.



La admisión de Franco en la Unesco

Significados y dimensiones

Los elementos de la Federación de Educación Nacional francesa que han sido miembros de la Comisión Nacional de Franco...

La libre circulación de las producciones del espíritu no está autorizada en la España franquista...

La enseñanza pública está colocada bajo la tutela de Falange...

Hay una única religión autorizada: la católica romana...

La Federación nacional francesa de los Scouts de España...

Nuestro amigo Maurice Delkonno...

El Gobierno francés ha violado los principios de la Carta...

Las JJ SS SUCRAS...

A la Delegación «leuca en Unesco»...

Apuntes del camino...

Separando el grano de la paja...

Pal-pa-la

Desgracia de "La Codorniz"

El semanario madrileño "La Codorniz" era así como un ensayo de humorismo dirigido...

El respeto de las libertades fundamentales está asegurado...

En la parodia de "Aribas", "La Codorniz" ha ridiculizado esa literatura inflada...

"Siempre ojo avizor"

"Traballo ha costado, pero irremediablemente se van arreglando..."

"Cosechillo, 23. El panadero de esta localidad ha conseguido..."

"Pan candel"

"Gente sin pueblo"

"Algodón para lana"

"Buena pavimentación"

La España irredenta

La España irredenta

Los que no tienen asiento dentro de esta gran tertulia franquista...

Periodismo mediocre el de antes? ¡Es que no eran nadie en la prensa...

Periodismo actual español es una vergüenza...

Acción Juvenil Socialista

Los juventes de España en el exilio...

En el local de la CGT-F.O. de Blois...

En Bélgica

En Bel-Abbes

Philip Murray

Títulos honoríficos

Luis González Romera

P. S. O. E.

